

Modos de ser

López Mateos, Gutiérrez Barrios y la prensa de ayer

Ignacio Solares

Un día me invitó Beatriz Pagés, directora de la revista *Siempre!*, a comer con Fernando Gutiérrez Barrios al “Parador de José Luis”, en la Zona Rosa.

Gutiérrez Barrios acababa de salir de Gobernación, donde fue secretario durante el gobierno de Salinas de Gortari, y se mostró renuente a hablar de la actualidad y de las razones por las que había dejado el puesto. Pero del pasado sí contó algunas anécdotas reveladoras. Una de ellas se me quedó grabada y, me parece hoy, contrasta significativamente con nuestro presente.

Fue durante los años de la presidencia de Adolfo López Mateos. Gutiérrez Barrios era su jefe de Seguridad.

En alguna ocasión hicieron un viaje a Guanajuato para inaugurar una carretera en Moroleón.

El presidente se mostró contento y comunicativo con la gente y departió amigablemente con el gobernador y el presidente municipal durante la comida.

La comitiva iba a salir de regreso a la Ciudad de México cuando a López Mateos lo atacó un intempestivo dolor de cabeza (hay que recordar que aún no se lo detectaban, pero las jaquecas se debían a un aneurisma en una arteria del cerebro, del que finalmente murió). En esas condiciones no podía viajar y el único remedio para el agudo dolor era instalarlo en un lugar a oscuras y silencioso.

—El gobernador y el presidente municipal ya se habían marchado y el presidente, muy cuidadoso respecto a la difusión de su dolencia, no quiso que se les avisara. Así que nosotros mismos buscamos el mejor hotel en la placita central, en el piso más alto y en el mejor cuarto, le dimos sus medicamentos y ahí lo instalamos. ¿Qué otra cosa podíamos hacer? —contaba Gu-

tiérrez Barrios—. Yo también me fui a acostar a mi cuarto, seguro de que al día siguiente saldríamos a primera hora.

Pero como a las once de la noche lo mandó llamar el Presidente, a quien no se le había pasado la jaqueca.

—Disculpe, capitán (en efecto, Gutiérrez Barrios consiguió el cargo de capitán después de que ingresó, en 1947, a las Guardias Presidenciales). Este maldito dolor de cabeza no se me pasa, uno se vuelve

presentó en el cuarto de Gutiérrez Barrios para informarle escuetamente:

—Señor, con la mala noticia, de que anoche, para apagar la música en el salón..., hubieron dos muertos.

—¿Qué dice usted?

—Me informan que no había manera de convencerlos de que le apagaran a la música porque estaban bailando.

Gutiérrez Barrios tuvo que informarle al presidente antes de salir de Moro-



Fernando Gutiérrez Barrios



Adolfo López Mateos

hipersensible a los más mínimos ruidos y, aquí abajo, o muy cerca, debe de haber un salón donde tienen la música un poco fuerte —explicó el presidente, quien tenía notoriamente hinchado un ojo de la cara—. Por favor, acérquese al lugar y pídale que le bajen un poco a esa música. Se los voy a agradecer encarecidamente.

Gutiérrez Barrios salió del cuarto del presidente y mandó llamar a su segundo:

—Aquí abajo, o muy cerca, hay un salón en donde tienen la música muy fuerte. Que la apaguen enseguida porque el señor Presidente no puede dormir.

A la mañana siguiente, cuando se disponían a salir, el subjefe de Seguridad se

león. Este se puso furioso y dio un fuerte golpe en una mesa cercana.

—¡No puede ser! Es imperdonable que nos pasen estas cosas. Mi gobierno se debe caracterizar por el respeto y la protección de las vidas y la seguridad de los mexicanos.

Pero quizá porque aún estaba resentido del casi insoportable dolor de cabeza que había sufrido durante la noche, trató de calmarse y respiró profundamente.

—Haga cesar de sus puestos al responsable, o a los responsables, que alguien se quede aquí para ver por los deudos, que no se entere la prensa, y vámonos ya.

Y, en efecto, la prensa no se enteró. **u**